

Problemas
n.º 10

8

De Marcelino Menéndez Pelayo

a Ramón Menéndez Pidal

MSVV_31_002-08

POR

D. VICENS RIVET

De Marcelino Menéndez Pelayo a Ramón Menéndez Pidal.

Hay libros que imponen respeto al profesor y al crítico. A uno le gustaría que no hubiese en rido publicados o bien que lo pudiese ignorar. Pero una fatalidad exige que se hayan presentes ^{ante} sus ojos y a sus cerebros, sea por el interés del título, sea por el prestigio del autor. Leídos, resultan piezas ~~del mayor interés cultural, apasionante,~~ combalivas, apasionante, que despertan ganas de combatir entablar aceras polémicas, no ^{de} ~~conceptuales,~~ sino ^{de detalle;} de renglón en renglón, defendiendo y conquistando palmo a palmo el terreno como en las grandes batallas que se resuelven más por la táctica que por la estrategia. Pero entonces sobreviene la duda de si vale la pena perseguirse a tan caballeresco duelo, cuando no podemos saber las condiciones ^{sobre todo} de la liza. ^{de conocer} cuando ^{se} ~~se~~ ^{figuran} las condiciones de la liza y las armas ~~de~~ que van a esgrimir la contienda. En tal caso la más cómoda posición ^{sería} ~~es~~ la del avestruz. En tal caso la más cómoda posición sería la de renunciar a toda empresa, aunque el público clamara por la ~~disimular~~ existencia de una actividad espiritual que, dependiente de la personalidad del autor, cobra vida propia como ^{signo} ~~instrumento~~ definidor de una época. ~~histórica~~.

Esto me ocurre en el libro que acabo de publicar don Ramón

Meneéndez Pidal titulado "El Imperio hispánico y los cinco Reinos". Sería absurdo que Ponderar la obra de don Ramón en el campo filológico y literario e innecesario. Todos sabemos el concepto que en el mundo hispánico merece la ciencia del presidente de la Real Academia Española. Su personalidad es la de un gigante entre muchos pigmeos. Cuando ^{estudiábamos} estudiamos en la Universidad, bastaba citar su nombre para que todos nos inclinásemos reverentemente. Ahora, al cumplir sus ochenta años, se le tributa un merecido homenaje de reconocimiento público. Tiene ~~una~~ una nutrida legión de discípulos y cuenta en infinidad de admiradores. Basta hallarse en el extranjero para comprobar la solidez de su fama. En resumen, a cualquiera de los que ocupamos una modesta cátedra universitaria no gustaría llegar a su edad, no sólo por la intepidez ⁺ con que he recibido los años, sino con la atmósfera de veneración que le rodea.

En 1925 ~~por~~ -pido perdón por este salto- ~~lejos~~ un profesor alemán, Ernest Mayer, publicó un indigno libro sobre la historia de las instituciones sociales y políticas de España y Portugal en la Edad Media. Mayer, como tantos otros eruditos germánicos que han contribuido, en la mejor buena fe, a la ruina presente de su patria, tenía la cabeza llena de fantasmas históricos. Uno de ellos era el del Imperio medieval: un imperio fantasma forjado por las conjeturas carolingias y sajona, un imperio perialisco. Pues bien, Mayer leyó en varios documentos leoneses de la época el título de "imperator", ~~lo que~~ ⁷ lo que le fué suficiente para ~~para~~ elaborar una teoría, no por menos negativa

parente de contenido. Estudios alemanes, como Hliffner y Passow, ~~y españoles~~, ni quierun un hueilas. Pero nadie quedó tan impresionado como don Ramón Menéndez Pidal, quien desde la publicación de su notable obra sobre "La España del Cid" se ha convertido en el campeón máximo de la ^{aludida} idea ~~impresional~~ janicillerica.

En 1891 don Marcelino Menéndez Pelayo, el ~~autor~~ maestro más pillero y el pensador más desinteresado de la historia reciente de España, había expuesto un concepto muy ~~afinado~~ ^{abtinado de} a lo que fue la realidad de la Reconquista. Se rituaba [para comprenderla] en la humildad ~~y dureza~~ y dureza de la vida cotidiana en un reino cristiano del Norte, ante lo cual el Islam se exigantaba en ~~vacios~~ territorio, riqueza y cultura. "Ganar un pan de cada día" era ~~para~~ ^{para} aquellos ~~at~~ ^{que} ~~eran~~ una obligación no sólo imprescindible, sino humosa, ~~este~~ ^{este} criterio modesto del ^{espectacular} ilustre polígrafo montañés ~~no~~ ^{no} compagina, según se ve, con el ~~reparato~~ ^{reparato} exigido por los eruditos alemanes; ni tampoco con la teoría que ha moldeado en ~~por~~ ^{por} de ellos ~~o~~ ^o a ~~par~~ ^{par} de las ~~precauciones~~ ^{precauciones} observaciones del docto ~~autor~~ ^{autor} especialista en historia del derecho, don Alfonso García Gallo. Don Ramón se ha visto obligado a declarar "decadente" a don Marcelino y a buscar por su cuenta y riesgo una nueva explicación a la historia medieval española.

su última obra demuestra que quien tiene razón no es el discípulo, sino el maestro; don Marcelino, y no don Ramón. El presidente de la Real Academia hace un alarde de erudición, que nadie le regatea;

pero la exposición trabazon l6gica de su libro es tan poco solida que no resiste la m6s ligera critica. El mismo don Ram6n no se explica muchas veces porqu6 los hechos van por un lado, mientras su teor6a camina por otro. Y ello obedece a que perrique, como decimos, a un fantasma filol6gico-paucilleresco, que nada tiene que ver con la realidad. Quedaria comprobado don Ram6n ni se enterara de los fantasmas paucillerescos que guardan los archivos barceloneses, y m6s ni yo pretendiera hacer la historia ~~de~~ de Palestina a base de un t6tulo paucilleresco de "rex Hierosomilitanus" que fueron usado, ^(todav6) m6s o paralelamente, por Egipto, Sicilia, N6pols, Provenza, Aragon y Espa6a.

Por otra parte, y aqui pongo punto final a este dif6cil embite, la hidalgueza que siempre he atribuido a don Ram6n debe por su ausencia en esta obra. Ser6a necesario que vivieran los autores a que alude ~~en~~ que conste que jam6s fueron de mi cuerda ~~historia~~, para que pudieran ~~contestar~~ ~~objetar~~ ~~plazamente~~ las suposiciones objetarles respecto a las deliberadas omisiones ~~de~~ que les atribuyo. ~~dejemos en paz a los muertos!~~ Omisiones que fueron, o no dudar, involuntarias; ~~pero~~ ~~si~~ ~~no~~ ~~pro~~ ~~ducto~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~maqui~~ ~~av~~ ~~el~~ ~~ico~~ af6n de retocer la verdad, aunque le par6n - en ellos estoy conforme - les cegara muchas veces los ojos, que hoy han recordado

